

Amalgamándose

Autor: Joel Fortunato

Categoría: Cuentos

Publicado el: 09/12/2018

Amalgamándose (Cuento)

Las últimas preguntas fueron demasiado agradables. El día se levantó para marcharse estupendamente. Durante algún tiempo en el periódico local no pasó nada. La tarde tenía la mala costumbre de dormir con la noche; la nieve seguía fría, el sol en el cielo, y el gorila con la cara de malas pulgas. El hambre acompañó a una cuchara hasta la mesa. Luego limpió un vaso, y lo vió cruzar la sala, pequeña, polvosa, sentada en un banco. Entonces sacó del pantalón una camisa nueva y escribió con ella una reflexión:

((Vestirse con esperanza permite bañarse sin agua))

En el bosque empieza a obscurecer, y las sombras ya no duermen juntas; murmuran a los faroles y confunden las luciérnagas con minúsculas estrellas.

— ¡Hoy el cielo no es el mismo de ayer!.

Lo he visto al releer tanto poema llorando, novelas de amores frustrados, pasiones vulgares vestidas de seda y libros nunca escritos.

— No vengas ahora con melancolías baratas...

He sufrido lo suficiente como para llenar una biblioteca y dejar en el balcón unas cuantas sonrisas esperando turno para matar más esperanzas ingenuas.

La llegada de algunas máscaras con aspecto de personas eliminaron nuevamente la única nubecilla de realidad

a los pies de la cama... Mientras tanto fue necesaria una cierta dosis de complicidad con el desamparo.

Al entrar en el reino de la tristeza, no olvidó sus viejas lágrimas ; tuvo un dulce sueño, pero fue incapaz de narrarlo, ya que el verdadero sentido de lo que había experimentado quedó circunscrito a ese episodio de la noche... El no reconocerse frente al espejo lo inquietaba ; sus amigos llevaban el féretro y su cuerpo en los hombros, pero él no estaba ahí...

___ ¿Cómo explicarlo a quién ignora su historia?.

El destello de una vela le lanzó una mirada, sin dejar, como es natural, de percatarse que ya no tenía sombra. Tampoco pudo decir en voz alta que no estaba de acuerdo con el sentido común, en un estado tan extraño. A duras penas pudo contener un grito al darse cuenta que tampoco tenía boca... No recordaba su nombre. Se preguntaba si estaría muerto; sentía poco a poco ir ascendiendo sobre los demás y se dejaba llevar por el vuelo silencioso en el que nadie parecía reparar. Entonces hubo una pausa.

___ No sé como explicarlo. ¿Y además, a quién le importa?
¡Apenas hace media hora que no me conozco!.

___ Tal vez un año o un siglo...

No quería confesarse que se engañaba.

¡En el olvido todos somos iguales!___ Se decía.

Tengo que despedirme de mi mismo. ¿Quién puede evitarlo?.

El espejo finalmente tenía la razón, no sobre un hombre en el sentido estricto de la palabra, sino sobre un ser poco más que iluminado por su memoria...

El tiempo dejó de ser importante y finalmente pudo vivir eternamente en el olvido.

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [JoelFortunato](#)

Más relatos de la categoría: [Cuentos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)